

Dinámicas humanas vinculadas al voto de castidad¹

Paola Magna²

Quien elige la castidad o el celibato para el Reino puede decir: "Creí en el amor. Es a Cristo a quien amo, a Él le consagro mi existencia. Será Él, el objeto de mis pensamientos más íntimos". La elección no es en oposición a un amor, sino por otro amor. No se dice un "no" sino un "sí". No es en primer lugar una decisión de no casarse (esa es la consecuencia): uno no se casa porque el propio corazón fue conquistado por Otro.

Hay que evitar un enfoque que exprese el significado de los votos en términos de pérdida en lugar de ganancia, alejándonos así del "céntuplo" prometido por Jesús para aquellos que le siguen más de cerca. El Papa lo expresó así: "La castidad como un carisma precioso, que amplía la libertad del don a Dios y a los demás, con la ternura, la misericordia, la cercanía de Cristo. La castidad por el reino de los cielos muestra cómo la afectividad tiene su lugar en la libertad madura y se convierte en un signo del mundo futuro, para hacer resplandecer la primacía de Dios. Pero, por favor, una castidad "fecunda", una castidad que genere hijos espirituales en la Iglesia"³.

Desear en profundidad y claridad

Hacer brillar la primacía de Dios en la propia vida no sólo se refiere al aprendizaje de la conducta, sino también a la configuración de fondo de nuestra forma de relacionarnos con la realidad.

En un estudio sobre el tema, la hermana Antonietta Potente subraya que se trata del amor «que inicia recogiendo los detalles de la vida cotidiana partiendo desde abajo»⁴. Para ella, el término castidad se ha vuelto muy ambiguo porque fue confinado en la vida religiosa y se lo usa para referirse a las personas que no se casan. En cambio: «un amor verdadero es siempre un amor de castidad, no existe otro amor» (p. 56). Sugiere entonces traducir el término así: «deseo de tejer nuevas relaciones en la historia. Más aún en este tipo de sociedad que desprecia al ser humano, donde las mujeres sufren a veces la violencia de los hombres y los

1 MAGNA, Paola, "Dinamiche umane legate al voto di castità", in *Tredimensioni* 15 (2018), pp. 67-75. Traducción: Fátima Godiño (mayo 2020).

2 Guía espiritual ignaciana; psicóloga y psicoterapeuta (Torino); docente en el Instituto superior para formadores.

3 Papa Francesco, discurso all'Assemblea Internazionale delle Superiori Maggiori nel 2014.

4 A. Potente, *La religiosità della vita*, Ed. Icone, 2004, p. 56. [NdT: aquí traducido en forma libre]. Sobre el tema del artículo, cfr. también S. Guarinelli, *Un canto a tre voci. Aspetti psicologici dei consigli evangelici*, Ancora, Milano 2006.

hombres sufren otros tipos de violencia» (p. 70). Afirma más adelante: «El problema es que hemos reducido toda la cuestión ética a la sexualidad. [...] Pero el problema sexual es el iceberg, la punta de toda una problemática de relaciones cotidianas falsas con las cosas, con las personas, con nosotros mismos. [...] Nosotros tenemos que aprender a vivir relaciones nuevas con todos y con todo. Deberíamos aprender a vivir la castidad también con las cosas: ¿cómo tratamos a las cosas? ¿Cómo tratamos a la naturaleza? ¿Cómo tratamos las problemáticas de la vida? A veces somos profundamente violentos y egocéntricos» (p. 70). En cambio, la propuesta de Dios es la de conocer la vida, según el significado profundo del verbo conocer en hebreo: volverse íntimos con la vida, no tener relaciones superficiales, saber penetrar en la profundidad de la vida. Las personas consagradas deberían ser expertas de relación con el Misterio. Podemos entonces - continúa la autora - volver a traducir el voto de castidad como "voto de no-violencia, de ecumenismo, de ecología, de interculturalidad, por usar términos familiares de nuestro tiempo" (pág. 71).

Camino de maduración afectiva

El camino de maduración afectiva implica un descubrimiento gradual de que el Señor no llena el vacío de la soledad, que no satisface la necesidad de afecto sino que da la fuerza para sobrellevar estas deficiencias, estos vacíos inevitables en la vida de todos (¡incluso en el matrimonio!).

La verificación de la propia vocación en el celibato por el Reino no está en la ausencia de la necesidad de afecto o del deseo de tener un hombre/una mujer e hijos, o en la anulación de la necesidad sexual, sino en la creciente conciencia en la cotidianidad de que es posible vivir contentos y en paz, aún sintiendo estas carencias. Se trata entonces de una tensión de crecimiento y no de frustración.

La tentación de los célibes podría ser aquella de un amor solamente universal, un sentimiento vagamente cordial por la humanidad. En cambio, acercarse al misterio del amor debe significar también que amamos a personas concretas, algunas con amistad, otras con un profundo afecto, sabiendo integrar estos amores en nuestra identidad como religiosos. Debemos aprender a amar con lo que somos, dotados de sexualidad y de pasiones, a veces desordenadas. De lo contrario, no tendremos nada que decir sobre Dios que es amor. Debemos aprender a estar solos, de lo contrario nos apegaremos a los demás, no porque estemos bien con ellos, sino como solución a nuestro problema de soledad. Crecer en la madurez y en el amor implica inevitablemente pasar por crisis, cuando se tiene la impresión de que el mundo está colapsando. Abrirse al amor significa también, con buenas probabilidades, quedar heridos. Sin embargo, Dios nos envía los amores y las amistades que hacen parte de nuestro viaje hacia él, que es la plenitud del amor.

(de T. Radcliffe, *Amare nella libertà*, ed. Qiqajon, Bose 2015, pp. 18-37)

La elección de la consagración religiosa implica también la renuncia al uso de la sexualidad genital. Aquí encontramos el significado del Canon 599 del Código de Derecho Canónico: *«El consejo evangélico de castidad asumido por el Reino de los cielos, que es signo del mundo futuro y fuente de una fecundidad más abundante en un corazón no dividido, lleva consigo la obligación de observar perfecta continencia en el celibato»*. En este canon vemos colocado en primer lugar el significado positivo de la castidad, signo de la vida en el más allá y fuente de una fecundidad más rica en el corazón en el que habita una sola Persona; luego se enfatiza la renuncia consecuente a la gratificación sexual genital. Se trata de un camino formativo, que estará muy influido de las experiencias hechas en el pasado, de la educación sexual recibida en familia y en la escuela, del modo de concebir y de vivir la propia afectividad (en particular las emociones y los sentimientos). En un canon anterior (598) se recuerda que cada Instituto *«ha de determinar en sus constituciones el modo de observar los consejos evangélicos...»*. Este modo concreto de vivir los votos estará influenciado por el carisma y la espiritualidad de cada Instituto.

La experiencia de intimidad

Las motivaciones para toda elección de vida son siempre complejas y un mixto de valores y de defensas/necesidades. También para la castidad pueden entrar motivaciones subconscientes que dificultan posteriormente el camino de maduración afectiva: visión negativa del matrimonio a causa de la experiencia de separación/divorcio de los propios padres, miedo de una relación seria e íntima con un hombre/una mujer, temor a la sexualidad, no querer tener hijos, baja aceptación de la propia feminidad/masculinidad, fuga de las responsabilidades y de las consecuencias de un vínculo para siempre...

A pesar del punto de partida motivador, que debe hacerse lo más conscientemente posible, se trata de aprender a amar de una nueva manera. Jesús comenzó esta nueva manera, no sólo habló de ello, sino que nos dejó un ejemplo concreto: coloca siempre al otro en el centro, lo acoge plenamente con gran misericordia y con verdad, su amor es exigente, no teme sentir en sí mismo tanto el dolor como la alegría del otro, no ata a sí a los que ama, está también dispuesto a dejar que el otro se vaya triste y a quedarse solo, está dispuesto a sufrir por aquellos a los que ama, hasta dar su vida.

Para las mujeres en particular es el deseo de intimidad que generalmente tiene un valor aún más fuerte con respecto a aquella sexual-genital. De hecho, la sexualidad femenina es más sensible a la ternura; la atracción por un hombre crece en la medida en la que nos sentimos escuchadas/entendidas. Poder hablar largo y tendido y ser tomadas en serio en nuestros sentimientos tiene un alto valor afectivo. Podemos entender entonces cómo a veces puede existir una fuerte implicación, incluso con un guía espiritual varón, al cual se le abre el propio corazón. Si el guía no es afectivamente maduro, se puede desencadenar una relación ambigua aun hablando de cosas espirituales.

El Padre Radcliffe escribe sobre el deseo de intimidad que puede nacer hacia una persona en particular, que puede volverse un pensamiento fijo⁵: «Si no llegamos a ser uno con aquella persona, nos parece que nuestra vida está vacía y sin significado. Aquella relación se convierte en una prisión, una esclavitud. Divinizamos a la persona amada, la ponemos en el lugar de Dios. Es el deseo de intimidad: deseo de ser completamente uno con el otro, de hacer desaparecer los límites entre yo y otra persona, de perderme en ella, de alcanzar una comunión pura y total. [...] Si tenemos que pasar por una crisis de afectividad, necesitamos reconocer nuestra necesidad de intimidad. Nuestra sociedad está construida alrededor del mito de la unión sexual como el logro supremo de toda la intimidad. Todo ser humano debe aprender a aceptar los límites de la intimidad que vive: el sueño de la comunión total es un mito que lleva a algunos religiosos a desear casarse, y a muchos casados a desear estar con otra persona. [...] La palabra intimidad viene del latín y significa estar en relación con lo más profundo de otra persona. Precisamente porque soy religioso, el voto de castidad me ofrece la increíble posibilidad de entrar en intimidad con los demás».

Medios para crecer en la capacidad de amar

- Contemplar el modo de amar de Jesùs y su modo de vivir las relaciones, rezando con el Evangelio.
- Vivir la oración del corazón.
- Ejercitarse en el aceptar la soledad y el sufrimiento en lo cotidiano (integración de lo negativo y del límite).
- Cultivar amistades profundas con mujeres /con hombres.
- Descubrir la propia forma de ser seductores/seductoras con hombres y con mujeres: se puede seducir aún con argumentos espirituales.

La trascendencia del amor

El amor no es sólo emoción sino que representa la síntesis de los tres ámbitos del desarrollo humano: afectividad, inteligencia y moralidad. Es el fruto de su integración. Por un lado, su desarrollo es la condición indispensable para que él se manifieste; por el otro, a cada estadio del proceso evolutivo, el amor los engloba y los supera. Se coloca así en un nivel más alto de consciencia que no implica sólo las percepciones y el conocimiento (desarrollo afectivo e intelectual) y tampoco la evaluación de la realidad (desarrollo moral), pero también se expresa como decisión y acción.

En cada estadio del proceso de crecimiento, el amor, además de representar la forma más alta de trascendencia posible para el sujeto, refleja los límites y los aspectos incompletos de un desarrollo moral, afectivo, cognitivo aún en evolución. Por ejemplo, el amor de un niño no podrá expresarse como pura

⁵ T. Radcliffe, *Amare nella libertà*, ed. Qiqajon, Bose 20115 pp. 25-30, passim. [Traducción libre].

oblatividad, don de sí mismo: en este caso se trata de límites evolutivos, ligados al aspecto cronológico.

En su forma final, en el último estadio del desarrollo, el amor de la persona puede reflejar límites y defectos vinculados a formas de fijación o regresión a fases de desarrollo infantil. En este nos encontramos ante lagunas vinculadas a formas de patología (si la regresión/fijación se refiere a la fase inicial del desarrollo, como por ejemplo el narcisismo) o de inmadurez (cuando el acto de amor maduro está condicionado por procesos inconscientes, que no afectan la capacidad del sujeto de ponerse en una relación normal con los valores naturales).

Teniendo como referencia la persona adulta, los límites de su amor pueden ser también causados por una decisión consciente, por un acto consciente de la voluntad.

Individualidad y comunión

Quien no se posee a sí mismo no puede amar al otro. El otro es constitutivo de mí mismo yo. Estos son los dos ejes sobre los que se desarrolla, estadio a estadio, la capacidad de amar en forma madura. Se trata de la línea (intrapésica) de la diferenciación y de aquella (interpersonal) de la comunión.

Diferenciación: del recién nacido al Yo maduro con una buena identidad.

Comunión: del «sólo yo», que lleva a relaciones narcisistas (= satisfacer las propias necesidades), a la simbiosis del «tú para mí», que instaura relaciones posesivas, a la constancia del objeto del «yo-tú en relación» que permite relaciones complementarias, de reciprocidad. Se llega así a tener una percepción realista del otro.

El desarrollo entrelazado de estos dos ejes hace que la identidad produzca la comunión y la comunión confirme la identidad, por lo que, en la forma madura del amor, la persona es capaz de instaurar una «relación total» con el otro. Esto es, estando suficientemente diferenciada del otro, entra en comunión con la otra persona no sólo por aquella parte del otro (él/ella) que le interesa o lo atrae, sino acogiéndola en su totalidad. Kernberg, famoso psicólogo americano, esboza las características de dicha relación total:

- Capacidad de ternura.
- Mayor consciencia de uno mismo y del otro/de la otra, en la aceptación de la ambivalencia amor/agresividad y de la diversidad del otro/de la otra.
- Capacidad de empatía y de identificación.
- Capacidad para vivir las experiencias de luto, es decir, la capacidad de enfrentar y superar diferentes separaciones y pérdidas, aún en lo que respecta aspectos del otro que se creían presentes; capacidad para vivir bien los desapegos.
- Capacidad de experimentar culpa.
- Capacidad de soledad y de cuidar al otro.
- Capacidad de idealización madura que integra lo positivo y lo negativo.

El lector puede encontrar fácilmente todos estos aspectos en la relacionalidad propuesta por la castidad y por el celibato por el Reino.

Una situación concreta

Las hermanas Patricia y Carla son dos junioras de la misma edad (27 años) y de la misma Congregación, que viven en distintas comunidades.

Mi amiga, la hna. Carla me convenció: continuaba diciéndome que tener una guía espiritual es importante y que el padre Juan María la está ayudando mucho. Siendo así, le pregunté al Padre Roberto si podía ser mi guía espiritual. Él, en seguida fue muy claro y juntos encuadramos el itinerario a seguir: exigente, pero estoy contenta.

Encontré a la hna. Carla y confrontamos el camino que estamos haciendo. El sacerdote que la sigue le da mucho tiempo. Me dijo que a veces hablan horas. A ella le gusta hablar con él. Cree que también a él le guste hablar con ella. Hablan de tantas cosas.

En cambio, noté que Padre Roberto mantiene el tiempo establecido. No sé si a él le guste hablar conmigo, pero sé que es fiel a las citas y regular como un reloj. En cambio, el sacerdote de la hna. Carla, a veces, la llama por teléfono para decirle que no vaya porque está ocupado. Por todo lo otro, acompaña a casi todas las muchachas del grupo parroquial. La hna. Carla dice que Padre Roberto es demasiado rígido.

Descubrí que Lisa (una muchacha del grupo juvenil de la parroquia) tiene como director espiritual al párroco. Es su director desde hace tiempo, pero en este período se siente incómoda con él, porque ella empezó a hablar un poco más con la hermana del grupo misionero y el párroco le dijo: «¿No pensarás hacerte religiosa? ¡Por amor a Dios, con todo el bien que se puede hacer en la parroquia y en el oratorio!». Ella comparte su opinión, de hecho, no piensa hacerse religiosa pero igualmente se quedó mal y no sabe por qué. Me pregunto qué piensa Padre Roberto. Se lo pregunté y me habló de la consagración religiosa de una manera tan linda que me conmovió mucho: ¡me gustó! Siento que me ayuda a vivir más profundamente mi elección.

La hna. Carla me dijo que Padre Juan María le hizo un regalo para su cumpleaños. Le regaló un saco azul, diciéndole que estaba seguro que le quedaría bien. De hecho, le quedaba bien y ella estaba muy feliz.

Padre Roberto me ayuda a profundizar la Palabra de Dios que se está volviendo para mí, una verdadera compañía. Varias veces me hace entrar en crisis, pero siento que está bien así.

La hna. Carla dice que Padre Juan María le confió un problema que tiene pidiéndole que rezara por él. Ella está contenta porque considera que no es justo tener que ser siempre ella la que habla de sí y piensa que es bueno que la amistad sea recíproca. Siente que con él está creciendo una verdadera amistad. Yo no le dije nada, porque si le digo que el Padre Roberto no me cuenta nada y no me regala nada, me dirá que es demasiado rígido. Ellos a veces salen en auto para hablar y van a algún lugar; el Padre Juan María le pide que lo acompañe y lo ayude en algunos de sus mandados.

Padre Roberto me recibe siempre en su oficio. No sé bien qué cosa me gustaría. La hna. Carla está preocupada porque no sabe cómo ayudar al P. Juan María.

Lisa está yendo regularmente a hablar con la hermana del grupo misionero. Se encuentra a gusto. Dice que con ella tiene el coraje de hablar de tantas cosas y con el párroco, no, porque no está segura que él la entienda. Cuando trata de hablar con él de algo que no sea sólo oración y oratorio, él no dice casi nada y deja o cambia el discurso. Por ejemplo, ella quisiera enfrentar algunos problemas familiares que le duelen. Tengo que admitir que al inicio también yo tenía miedo que P. Roberto no entendiese, pero después, no sé cómo, me sentí animada. La hna. Carla me dijo que además de encontrar al sacerdote, también le escribe. Le resulta más fácil comunicar algunas cosas y algunos sentimientos con billetes o notas. Él le responde y ella guarda todos. Con las otras

chicas del grupo, él no hace así (se informó). Siente una comunicación muy fuerte con él.

Yo me tomé una jornada entera de oración. P. Roberto me dió una guía. Fue una experiencia muy linda.

La hna. Carla vino a hablarme y estaba muy contenta. Su sacerdote le dijo que se sentía muy atraído por ella, que pensaba en ella seguido y que se sentía muy involucrado cuando la encuentra. Le dijo también que no tienen que tener miedo porque es perfectamente normal y está decidido a hacer las cosas de tal manera que la amistad entre ellos continúe siendo una linda amistad en el Señor y haga crecer a ambos.

Honestamente, tal vez sentí un poco de envidia. Estaría contenta de gustar al P. Roberto. Al mismo tiempo, no sé cómo, siento como si tuviera mucho más. Tengo que pensarlo. Pero no hablo de ello con la hna. Carla porque ahora mismo, está completamente en otra.

P. Roberto me propuso de participar el próximo verano, en un curso de ejercicios ignacianos. Nunca hice ejercicios en total silencio y tengo un poco de miedo pero él me conoce y si me lo propone, creo que piensa que puedo lograrlo...

Hablé con la hna. Carla y estaba un poco deprimida. Se trata del P. Juan María. Le contó una experiencia que tuvo en la parroquia donde estaba antes: cómo se había enamorado de una muchacha del oratorio y cómo entonces comprendió que siendo sacerdote no podía aceptar ir demasiado lejos con ella, pero que había sufrido. La hna. Carla estaba feliz de que él le hubiera compartido esto, pero se siente bajoneada: tiene la duda de estar también ella un poco enamorada de él y no sabe qué es lo que es correcto. Tampoco yo sé qué aconsejarle.

1. Destacar algún aspecto característico del camino espiritual de la hermana Patricia y el de la hermana Carla.
2. ¿Qué ventajas y riesgos notan en la forma de hacer acompañamiento espiritual del P. Juan María, del P. Roberto y del párroco?
3. ¿Qué consejo le darían a la hna. Carla?